

EL INGLÉS CRIOLLO DE LAS BAHAMAS Y SU EFECTO SOBRE LA IDENTIDAD

LISA LAWLOR

La identidad es un concepto que elude definiciones precisas y fijas que no cambian con el paso de tiempo, trasplantadas a otro espacio cultural o aplicadas a individuos distintos. Por esta razón, una identidad nacional se describe como una construcción que reúne alrededor suyo similitudes étnicas, religiosas, lingüísticas, etc. En la última construcción, la de la lengua, interviene de un modo notorio la actividad capitalista del turismo. Por eso es necesario explorar la relación lingüística entre el turista/la sociedad consumadora y el guía turístico/la sociedad consumada. En particular, en este trabajo se considera cómo dicha relación influye en la construcción de las identidades nacionales en el contexto turístico en las Bahamas. Asimismo, se investigan las maneras en que la lengua contribuye a la construcción de la identidad en referencia a los discursos tanto sobre el turismo bahamés, como sobre el inglés criollo de las Bahamas en los estudios lingüísticos. Primero, se analizarán las definiciones de la identidad según Chris Barker y Steph Lawler y, a la vez, se examinarán los estudios de casos bien documentados sobre el turismo en Nueva Zelanda y Zambia que sugieren que el lenguaje puede ser utilizado para subvertir las relaciones de poder entre el turista y el guía turístico.

En el oficio del turismo también es necesario explorar las ideas relativas al consumismo y al canibalismo e indagar en cómo éstas cambian los lenguajes dentro del contexto turístico.

Las políticas de la identidad es un campo de estudio que recibe más atención en las humanidades, pero que también ha sido considerado con referencia al nacionalismo. Así Benedict Anderson propone que la letra impresa participó en la invención del nacionalismo. A través del capitalismo impreso, las naciones se diferenciaron a tal punto que el material impreso para la divulgación dentro de una nación no podía ser entendido en otra nación, lo que causó el brote de una consciencia nacional (37).

El concepto de la consciencia nacional es problemático en cuanto a los estudios de las naciones subdesarrolladas con lenguas minoritarias que buscan maneras en que puedan construir una nación dentro de las fronteras definidas. En países como las Bahamas, se observa un proceso en marcha que busca construir la identidad nacional distinta de la de otros países del Caribe y, más importante, distinta de la que imponen los Estados Unidos cuyas clases sociales medias y altas infiltran de turistas la población isleña de sólo 340,000. Mary Bucholtz y Kira Hall en el artículo "Language and Identity" proponen que "differentiation of identity is a way of resisting the relentless march of the assimilating forces of modernity and the nation-state" (384). Por supuesto, las formas modernas de globalización propician una crisis de identidad que empieza a tener prioridad hoy en día. Chris Barker en *Cultural Studies: Theory and Practice* dice que la globalización ha aumentado los puntos de

referencia que permite a las personas identificarse con otras personas en una multitud de contextos. El aumento en la comunicación electrónica ha sido el motor principal para las dispersiones de la identidad (255).

Aunque existen muchos estudios sobre el turismo y sobre la lingüística bahamesa, no hay un cuerpo de investigación que examina la correlación entre el turismo y el lenguaje. La historia del turismo en las Bahamas es inmensa, lo que hace inextricable la relación entre el turista o la sociedad consumidora y el guía o destino turístico. Como escribe el ensayista bahamés Gail Saunders en "The Impact of Tourism on Bahamian Society and Culture: An Historical Perspective", "[t]he dependency on tourism and the change from elite tourism to mass tourism has had damaging effects on the economies, the socio-racial relations, the fragile infrastructure, cultural development and the environment" (72). El Caribe es una región conocida como 'patio trasero' o 'parque infantil' para los EE.UU. y, de este modo, las estructuras de identidad regional reciben menos atención crítica que las correspondientes de las grandes naciones donde es un tema de reflexión imprescindible.

Para aumentar los ingresos provenientes del turismo, la ciudad capital de Nassau ha experimentado unos cambios decisivos en su apariencia simple e isleña de antaño. Saunders comenta que:

[t]o facilitate shipping, Nassau's harbour was dredged and deepened and a concrete wharf was constructed just north of Rawson Square. A warehouse and customs shed were also built to accommodate passengers. A new pier was constructed at Clifton, southwest of New

Providence, where ships could unload passengers and cargo during stormy weather which occasionally made Nassau Harbour dangerously rough (75).

Nassau ya había ganado la reputación del destino turístico más preferible antes de los años 1930; también es un paraíso fiscal. Sin embargo, eso no ha facilitado la corriente de inversiones para la gente bahamesa porque un sistema de impuestos flojo permite que los inversionistas extranjeros simplemente mantengan el dinero en los bancos bahameses.

Saunders explica: "By the mid 1930s Nassau was well established as a resort, because of its unrivalled winter climate, yachting 'old-world atmosphere' and the government's aggressive policy towards 'selling' the Bahamas" (76). En el año 1994 el número de turistas alcanzó 3.5 millones y, además, "seasonal tourist industry ha[d] given way to a year round industry, catering not to the happy few, but large numbers of tourists" (77), dice Saunders. Otro académico bahamés, Ian Strachan documenta las mismas estadísticas en *Paradise and Plantation* y dice que los números puros de los turistas en las costas bahamesas es una indicación fuerte en sí del efecto necesario que tendrán sobre la identidad bahamesa. Strachan sigue con la documentación del número creciente de visitantes y registra que en el año 1992 casi la quinta parte de todos los turistas al Caribe partieron hacia las Bahamas. Además, Strachan afirma que "tourism consistently provides at least 50 percent of the Bahamian gross national product" (93) y dice que ya se ha cambiado la situación en que los bahameses hacían lo que fuera para ganar un dólar turís-

tico complaciendo constantemente al turista.

Con la afluencia turística se han producido cambios inevitables para la comunidad local bahamesa ha tenido muchos efectos, desde implantar una cultura y lenguaje norteamericanos hasta agravar un complejo de inferioridad, sobre la identidad bahamesa que no cumple ni con los estándares de la educación ni desarrollo, según el artículo "Globalization as a Problem" escrito por Roland Robertson. La industria de servicio es tan grande en las Bahamas que constituye una forma de servidumbre en favor del turista. El *boom* turístico también produjo impacto duradero en la economía y las relaciones entre los bahameses que se identifican con las diferentes razas y clases sociales. Hubo muchas inversiones desde los EE.UU. en aquel tiempo, lo que aumentó el interés por esa parte de su 'parque infantil'. Saunders asevera que:

[t]he combination of American tourists and real estate developers inflated the cost of living and made it difficult for the majority of the labouring class and Out Island migrants, who were forced into the capital because of the neglect of the Out Islands (78).

En consecuencia, ha habido más discrepancias entre los bahameses ricos y pobres, blancos y negros. El turismo propagó ese aumento en la disparidad para que en Nassau, las familias ricas y poderosas tuvieran la posibilidad de satisfacer los deseos de los visitantes norteamericanos. En su análisis, Saunders dice que muchas de estas familias eran blancas, lo que funciona en relación con el hecho de que la mayoría de los turistas norteamericanos también eran del mismo color

(80). Strachan también repara en las consecuencias que los requisitos del turismo tienen sobre las prácticas bahamesas y la identidad racial bipolar. Así, dice el autor:

Tourism requires an almost completely black work force to serve a wealthier, healthier, mostly white clientele (arriving with) notions of their own superiority and many unrealistic, preconceived ideas of the experience they will be getting for their money (and) ingrained ideas about how 'natives' ought to behave towards them, it is not surprising that there is local hostility toward tourists (116).

De este modo, las prácticas vernáculos y folklóricas serían promovidas como mercancías para el consumo del turista visitante, lo que se relacionaría directamente con el deseo turístico de ver lo exótico y lo primitivo, dice Strachan. Entre esas mercancías turísticas se cuenta con una lengua derivada de los esclavos y de lo que se refiere a la época siniestra de la colonización de esas islas. Según la metáfora paradójica de Strachan, la plantación se asemeja al paraíso si se juzga por la representación de esa misma plantación en los medios populares y los panfletos turistas. Así dice que las Bahamas se retratan como un paraíso que es:

the place to unwind; to enjoy beautiful, virgin nature; to have fun in the sun; and to party all night ... [it is] a collection of promises, and a potential experience sold by airlines, travel agencies, and tourist offices from New York to Tokyo (112).

Es más, el inglés criollo de las Bahamas, por su cualidad propagada de autenticidad, puede percibirse como una mercancía de las islas hoy en día.

El linaje africano prevalente en las Bahamas se manifiesta en las identidades y culturas a través de la lengua. Las diferencias entre el inglés estándar, la lengua oficial en el Caribe anglófono que une la región con los EE.UU., y el inglés como lenguaje vernáculo de las Bahamas pueden, de un modo equivocado, pasar desapercibidas. Sin embargo, los matices en la estructura de oraciones los hacen muy diferenciados. Esto se examina en el artículo "African Roots/Routes: African Influences on Bahamian Vernacular English" por Janet L. Donnelly. En este artículo, Donnelly nota que hoy en día, el inglés criollo de las Bahamas (de aquí en adelante se abreviará como ICB), afecta el habla en las Bahamas en todos los niveles lingüísticos: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y léxico. Ella afirma que "[o]ften what appears to be an island variety of English is really a synthesis of influences from numerous African languages, taking the guise of English" (47). En su estudio, Donnelly intenta rastrear el origen del ICB a las lenguas habladas en África Occidental y Central.

La lengua local hablada por la mayoría de los bahameses se llama comúnmente el dialecto bahamés, pero Donnelly sostiene que la denominación lingüística apropiada sería el criollo teniendo en cuenta que el criollo ya es una "bona fide language" (49). La sugerencia de que no puede considerarse una lengua por carecer de ortografía o gramática estratificadas proviene del mismo discurso, criticado en los estudios de Strachan, que reducen el criollo a los aspectos "primitivos" o "exóticos" y, por ende, la identidad lingüística del individuo a la ilegitimidad, según los criterios externos de los EE.UU. Frecuentemente, el criollo se considera

una lengua marginal, "traditionally associated with a negative image" (3) como lo explica Susanne Mühleisen en *Creole Discourse*.

En comparación con el inglés, ICB es muy diferente, y aunque puede ser reconocido como un dialecto del inglés por el léxico compartido, "[i]t is another entity entirely. It is a fusion of English and African" (50). Las lenguas africanas las que tienen más influencia en el ICB son el Twi de Ghana; Yoruba e Igbo de Nigeria; Wolof de Senegal y Gambia; Kongo de Zaire, Congo y Angola y el Fulani que se habla en muchos de los países de África Occidental (51).

No obstante, el ICB todavía no está sancionado como lengua oficial en un país donde la mayoría de la gente habla este dialecto.

Mühleisen contribuye a esta discusión explicando que, "[n]one of the Caribbean English-lexicon Creoles have so far 'made it' to an official recognition of their legal status, none of them are standardized languages in the sense that their status of codification is formally sanctioned and acknowledged by the general public" (35). Sin el estatus oficial, queda en entredicho el prestigio de una lengua.

Las semejanzas entre el ICB y las lenguas africanas se encuentran en los patrones canónicos de consonante-vocal, lo que "is echoed in the propensity of syllable simplification found in the Caribbean creoles. Final consonants are often dropped and consonant clusters are reduced – sometimes by inserting a vowel" (Donnelly 51-52). Estos efectos se perciben en la pronunciación de las palabras diferenciadas en el inglés estándar 'past' y 'passed', las cuales se pronuncian indistintamente como 'pass' en el ICB. De manera similar, 'mind'/'mined' se hace 'mine'; 'fla-

mingo' pasa a 'filamingo' y 'pancake', a 'pannycake'. Además, la consonante interdental 'th' (pronunciada como /ð/ en 'this' or /θ/ en 'think') del inglés estándar es un sonido poco común en otras lenguas del mundo y, de este modo, para muchas personas que están aprendiendo el inglés, la pronunciación de esta consonante puede resultar difícil.

Similarmente, constituye dificultad para el hablante nativo de ICB, el cual pronuncia la consonante 'th' como /d/ o /t/. Otra variación al nivel consonántico ocurre entre la 'v' y 'w' que son sustituidas mutuamente con frecuencia.

Donnelly indica que, probablemente, esta derivación proviene de una lengua Niger-Congo que no tenía la 'v', lo que resultó en la sustitución recíproca de las consonantes que suenan parecidas, como, por ejemplo, la /w/. Por eso en el ICB la palabra 'vex' se pronuncia como 'wex' y 'vain', como 'wain'.

La identidad de una persona bahamesa va envuelta en la lengua que uno habla, así que mientras se refiera constantemente a esta lengua como "un inglés malo", los hablantes del ICB sentirán su humanidad minimizada y amenazada. La estructura subyacente del ICB experimentó una fuerte influencia de la sintaxis africana, lo que afecta el tiempo preverbal y marcadores de los modos (por ejemplo, 'did', 'done', 'does', 'go', 'been'). Como observa Donnelly:

while standard [English] will signal past by inflecting the end of the verb stem, BCE [Bahamian Creole English] will leave the verb stem uninflected but indicate past tense before the verb through the use of 'did' or 'been'. Indeed, if past is understood due to the meaning of the verb itself, no marking is

required – as in 'I eat already' (53).

En su estudio lingüístico sobre el ICB, Donnelly muestra las diferencias sutiles, pero, no obstante, significativas entre la estructura de la lengua vernácula y la del inglés estándar. Estas diferencias resaltan más en los países caribeños en el contexto del turismo porque muchos viajeros estadounidenses usan la variedad estándar del inglés americano. Este tipo de estudio cultural comparativo se basa específicamente en la lengua porque la lengua está regulada, de una manera concreta, por la forma de hablar de los objetos e ideas, como lo sugiere Barker (5). La lengua es un símbolo estructuralista de la cultura. Por consiguiente, las identidades se entienden como conceptos híbridos y sincréticos que resultan de las interacciones a través de las fronteras.

Es sólo a través de la lengua que las historias y narrativas culturales pueden transmitirse a pesar del paso de tiempo entre los miembros de una nación. Según Barker, los estudios culturales han experimentado un giro lingüístico precisamente porque "[l]anguage is the privileged medium in which cultural meanings are formed and communicated" y "[l]anguage is the means and medium through which we form knowledge about ourselves and the social world" (75). Las identidades e identidades nacionales pueden prometer lealtad a una colectividad sólo por medio de un lenguaje compartido. Ya que las historias e intereses de cada individuo son únicos para ellos, Barker ofrece un marco teórico en que se puede pensar la identidad nacional como inclusiva de cada identidad dentro de una nación. Sugiere que en vez de pensar las culturas nacionales como

unidas por la raza, etnicidad, creencias religiosas o hasta la lengua, debemos empezar a entenderlas como unidas precisamente por las diferencias. Sin embargo, esto se hace problemático en los estudios de tales países como, por ejemplo, Zambia que tiene muchas lenguas oficiales, y uno se pregunta cómo la comunicación eficaz puede tener lugar en semejante contexto. En naciones como la bahamesa, el problema reside en el bajo prestigio de la lengua minoritaria del ICB y la ausencia de una cultura impresa.

Los estudios de Steph Lawler también proponen una estrategia interpretativa (la noción de *bricolage* en este caso) para considerar las dinámicas en la construcción de una identidad y una identidad nacional. Lawler reconoce a la figura de cuentista como un individuo que se sitúa en las fronteras ambiguas de una nación para recordar las verdades y entender o interpretar la historia:

Employment configures a self which appears as the inevitable outcome and actualization of the episodes which constitute a life. The self is understood as unfolding through episodes which both express and constitute that self. The very constitution of an identity is configured over time and through narrative (17).

En este mismo acto de contar historias, el lenguaje se utiliza como símbolo para constituir la identidad nacional que está compartida por la gente que vive dentro la misma nación así construida. Luego, esta construcción puede incitar sentimientos de vergüenza o orgullo, dependiendo de muchas variables, incluyendo la de cómo se les valora a los hablantes de dicha lengua en su cualidad de seres humanos.

Esto es importante especialmen-

te en el contexto del turismo por la razón de que el habla cotidiana del país anfitrión puede imitarse en forma de broma (por ejemplo, cuando los turistas aprenden el recurso bahamés de 'hey mon!'). Sin embargo, por otro lado, la lengua puede objetivizarse como representante de la inteligencia nacional. Esto es lo que pasa con frecuencia con la imitación de los acentos bahameses, un criollo que se considera descendiente del habla de los esclavos africanos del pasado. Como se parece mucho al inglés estándar y resulta, en mayor o menor grado, inteligible para los anglófonos de los EE.UU., éstos últimos pueden creer que el ICB, por no seguir las mismas reglas gramaticales, es inferior a su propia versión del inglés.

La lengua es una de las primeras cosas que necesitamos aprender para comunicarnos con el mundo. Es tan firmemente encajada en nuestras identidades, es tan intrínseca a éstas que sin cuestionar deliberadamente la importancia y el papel que la lengua juega en la vida de la humanidad puede pasar desapercibida. Representa un papel decisivo en la lucha por la igualdad, dicen Bucholtz y Hall, lo que se ve en "ongoing efforts around the world to gain some form of official state recognition for the languages of people who have experienced subordination and oppression under colonial rule, nationalism, and global capitalism" (371). Hay un esfuerzo continuo por erradicar las desigualdades y, además, por asegurar que, al nivel ideológico, estas desigualdades no se conviertan en estructuras sistemáticas. Las lenguas que se cree que no están a la altura de la lengua oficial sancionada de una nación se ven como 'inferiores', lo que a su vez produce desigualdades sociales entre los

hablantes. Es por medio de las luchas por el reconocimiento de la igualdad de identidades que los grupos lingüísticos, subyugados bajo el reino colonial, pueden hoy en día formar naciones que participan en el mercado global y no solamente están sujetos al capitalismo global en forma del comercio aún más injusto.

La conexión entre la identidad y la lengua se entiende mejor en el contexto de las relaciones de poder entre los grupos de personas. Los procesos semióticos son muy indicativos del estatus percibido en relación a otros; esto se puede ver en el tratamiento de las lenguas extranjeras que no se diferencia de la manera en que la persona trata a un hablante de la lengua imitada (por ejemplo, 'hey mon').

Con esta distinción entre las lenguas 'superiores' e 'inferiores' también queda claro que la lengua legítima a una identidad superior para los hablantes de cierto sistema lingüístico. Cuando estos hablantes y culturas entran en contacto, una jerarquía resulta inevitable. Dos o más lenguajes se confrontan con frecuencia en el contexto del turismo. El lenguaje como una función o expresión de una identidad complica este encuentro hasta que resulte problemático. La lengua que se considera dominante y más poderosa tiene precedencia sobre la lengua minoritaria que se habla en los lugares exóticos del destino turístico como las Bahamas. Las poblaciones isleñas son muy pequeñas en comparación con la población turística. Por ejemplo, en las islas afuera de la capital de Nassau, New Providence, el número de los visitantes sobrepasa a los integrantes de la cultura local. Entonces, por dicha razón, esta cultura siente mucha influencia de afuera. Los que prestan los ser-

vicios turísticos están, efectivamente, prestando *tours* de la identidad y de sí mismos diseñados adrede para el placer del consumidor y la sociedad de consumo.

El elemento del canibalismo se hace aparente en el contexto del turismo si se analiza el consumo de una lengua y el desplazamiento de otra. Representaciones primitivas, tales como, por ejemplo, comer el cristal o bailar alrededor de fuego, se ponen en la cartelera de los destinos turísticos o/y se realizan para el consumo del turista. No obstante, MacCannell dice al respecto:

on witnessing these displays and performances, one cannot escape a feeling of melancholia; the primitive (person and identity) does not really appear in these enactments of it ... there is only one thing we can know with certainty (at the time of performance): we have witnessed the demise of the original form of humanity" (19).

La relación metafórica entre el turismo capitalista y el canibalismo todo en un mundo globalizado que celebra el acto de consumir las culturas seguirá siendo vista e intendida como similar pero no del. MacCannell dice que el desarrollo lingüístico que ve el turismo *algo así como* el canibalismo :

protects (the act of tourism) from having to admit its own gruesome excesses, empowering it in ways that the original form of cannibalism could not imagine. Metaphoric... cannibalism, driven by the same desire for absolute domination and control, now armed with high technology, need never look its victims in the face, or, even if by chance it does, it need never acknowledge what it sees (20).

Esto ocurre precisamente porque el tratamiento lingüístico permite

que la cultura dominante sigue siendo la máxima representación en la jerarquía. El poder económico de los EE.UU. permite a los ciudadanos tomar las vacaciones en las cuales se ‘explora’ lo primitivo y, a su vez, las lenguas, que utiliza cada grupo, refuerzan las posiciones de poder en esta interacción.

De este modo, la lengua puede entenderse como *mercancía de intercambio*. En un periodo en que la interdependencia global está aumentando, la lengua sale al primer plano y, aunque no se discuta explícitamente, es el medio primario en que la globalización puede tener lugar. Roland Robertson teoriza en “Globalization as a Problem” que, a pesar de que ya hace siglos que la globalización está ocurriendo, es solamente en el mundo moderno que usamos el concepto para explicar la identidad en un contexto de la interdependencia global que está aumentando. En el periodo moderno una nación se juzga por los ‘atributos mensurables’, como la educación o la alfabetización en comparación con aquellos que tienen identidades diferentes. En los destinos turísticos como las Bahamas, estas estadísticas pueden ser muy por abajo de los niveles de las naciones de tales superpotencias como los EE.UU. que crean la norma a la que los otros países deban corresponder. Robertson continua: “There was little attention to subjective, interpretive aspects of modernization (until the early 1970s) ... the primary emphasis being upon the expanding ‘world’ conceived as a capitalist system of exchange” (297-298).

Es en este contexto que se ve la lengua como una mercancía de intercambio; además, el contexto del turismo problematiza la idea de que la lengua es sólo un sistema de comunicación entre otros de una cultura. Es más

bien un medio por el cual se comunica el poder.

En el marco de un destino turístico que está, de un modo inequívoco, pidiendo a los visitantes que vengan a sus costas para financiar la economía, ¿cómo es posible conservar un sistema lingüístico único como el ICB? Se espera que la población pequeña proteja su propia lengua y tradiciones, lo que, en muchos casos, no garantiza las recompensas económicas en la esfera internacional. Si, al contrario, los bahameses adoptan la lengua y la práctica de los EE.UU., el país perderá los lazos únicos con su historia que documenta la lucha y resistencia en contra de los estilos de vida de los poderes dominantes de Europa y los EE.UU. La norteamericanización que continua en la región del Caribe en muchos casos significa pérdida de la lengua criolla, y el contexto del turismo promueve esta pérdida a menos que las culturas subyugadas tengan la posibilidad de reclamar el poder de sus ascendientes quienes triunfaron sobre instituciones tan trágicas como la esclavitud.

En cualquier caso, sin un sistema ortográfico, una lengua de densidad baja como el ICB experimentará muchas dificultades para aumentar su estatus. Hasta que, primero, granjee el respeto de sus propios hablantes quienes la hablan como lengua materna, se verá desafiada constantemente por las variedades estándares del inglés.⁶

⁶ Este artículo fue traducido por Olga Nedvyga

OBRAS CITADAS



- Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. London: Verso, 2006. Print.
- Barker, Chris. *Cultural Studies: Theory and Practice*. California: SAGE Pub Inc., 2008. Print.
- Bucholtz, Mary and Kira Hall. "Language and Identity." *A Companion to Linguistic Anthropology*. Ed. Alessandro Duranti. Oxford: Blackwell Pub, 2004. 369-394. Print.
- Donnelly, Janet L. "African Roots/Routes: African Influences on Bahamian Vernacular English." *Yinna Volume 2: Journal of the Bahamas Association for Cultural Studies*. Ed. Patricia Ginton - Meicholas. Nassau: Guanima Press Ltd, 2007. 47-73. Print.
- Lawler, Steph. *Identity: Sociological Perspectives*. Cambridge: Polity Press, 2008. Print.
- MacCannell, Dean. *Empty Meeting Grounds: The Tourist Papers*. London: Routledge, 1992. Print.
- Mühleisen, Susanne. *Creole Discourse: Exploring prestige formation and change across Caribbean English-lexicon Creoles*. Philadelphia: John Benjamins Pub Co, 2002. Print.